

# EL RINCON DEL DOCAT

2020

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 213

## ¿SE DAÑAN LOS CRISTIANOS A SI MISMOS AL DEFENDER EL ORDEN BASICO DE LA DEMOCRACIA?

El orden básico de la democracia es el ordenamiento en donde mejor se pueden recoger los principios cristianos fundamentales. La moral política defendida por el cristianismo no recoge opiniones religiosas singulares, sino tan solo, los principios generales del Estado basados en la razón; *“todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o merito, tenedlo en cuenta” (filipenses 4, 8)*. Esto sirve también en las situaciones aparentemente contradictorias para un cristiano, por ejemplo, en los casos en que, pese a que sería deseable la máxima implantación de los valores fundamentales, entre los que se encuentra la libertad de conciencia o de religión, haya que enfrentarse al hecho de que una mayoría no piense, actúe y decida en función de dichos valores. Solo mediante una paciente labor logran los cristianos convencer y mover a sus prójimos a asumir posturas diferentes.

En una sociedad verdaderamente democrática los principios de doctrina social de la Iglesia se sienten cómodos, aunque luego seamos conscientes de que hay mucha dictadura encubierta bajo la capa de democracia. Alguien dijo que la democracia es la peor forma de gobierno excluidas todas las demás.

Para nosotros los cristianos la clave está en afirmar que **“no hay democracia sin conciencia”**. En democracia debe haber unos valores objetivos, que no los definen las mayorías. Hubo un diálogo entre el Obispo Antonio Cañizares y el entonces presidente Zapatero, donde entre el intercambio de reflexiones que hicieron hubo una en la que Cañizares dijo que: **“no hay democracia sin conciencia”**, a lo que Zapatero respondió **“la democracia es la conciencia”**. Y eso no es así. El problema surge cuando alguien piensa eso, pues así deja de existir el respeto a las minorías, y lo que diga la mayoría se convierte en la conciencia. La conciencia tiene unos valores objetivos que no son “la mayoría” las que los define, y muchas veces la altura moral de una democracia está en relación al

respeto a las minorías, porque de lo contrario estamos utilizando la democracia como medio de imposición a los demás. Entonces, **lo correcto es decir que no hay democracia sin conciencia, no decir que la democracia es la conciencia.**

Hoy eso es lo que está ocurriendo, pues en lugar de la Ética se pone a la Sociología, a las encuestas, a lo que digan las mayorías. Las encuestas darán noticia de las tendencias, pero no suplen a la conciencia.

Y un segundo aspecto que recoge este punto es que, **desde el orden natural tenemos una capacidad de convivir en el sistema democrático con otras personas que no tienen la misma fe**, porque compartimos una ley natural, unos principios morales y éticos, y en base a ellos somos capaces de **construir la sociedad conjuntamente**. A la vez, sin que ello quiera decir que nosotros estemos renunciando a construir el bien común en Cristo, a que Cristo reine en la sociedad. Eso hay que afirmarlo también, porque de lo contrario, la afirmación primera se quedaría incompleta.